

CINE VENEZOLANO: LOGROS Y PROPUESTAS

Javier Conde
Jorge Villalba

Realizar un sondeo para conocer cuáles son las mejores obras del cine nacional es una empresa cuyas implicaciones deben trascender la particularidad de un film para obtener una visión global del verdadero contexto en el cual surgen.

Este contexto está determinado no sólo por la realidad socio-cultural del país, sino por la batalla que cada cineasta ha debido librar contra los efectos de la transculturización en los espectadores, los intereses comerciales de los exhibidores y distribuidores y contra la indefinición del estado venezolano.

Venezuela, como país Latinoamericano, precisa reencontrarse con su identidad nacional. En este sentido, el cine, entre otras manifestaciones culturales, debe nutrirse de nuestra herencia popular como única alternativa para combatir los efectos del neo-colonialismo cultural que ha pretendido destruir nuestra autenticidad.

Dentro de este ámbito, el cine nacional no puede analizarse desde la perspectiva de "productos acabados". Es decir, por una sofisticada temática y calidad técnica, sino por cuanto se ubique en la línea ya señalada.

Por esta razón, en esta encuesta se ha hecho una diferenciación importante. Por una parte, aquellos largometrajes concebidos como "obras en sí mismo" y que representan, en la mayoría de los casos, un cine de autor. Y, por otra, parte, aquellos filmes enmarcados dentro de una tendencia de búsqueda e investigación.

Dentro del primer grupo, los "encuestados" ubicaron *La Balandra Isabel Llegó esta tarde*, *Araya* y *El Pez que Fuma*.

Y en el segundo grupo, se ubicarían *País Portátil*, *El Rey del Joropo*, *Se Solicita Muchacha de Buena Presencia* y *Motorizado con Moto Propia*, *Juan Vicente Gómez* y *su Epoca*.

LAS ENCUESTAS

Rodolfo Izaguirre, Director de la Cinematografía Nacional y crítico en "El Nacional".

No es fácil establecer cuál o cuáles son las mejores películas realizadas en el cine venezolano ya que si devolvemos la mirada atrás encontramos numerosos títulos muy atractivos pero no las películas que, desafortunadamente, se perdieron en incendios, por mala conservación o arrastradas por el turbión de caudillos y dictadores.

Sin embargo, de las que conocemos habrá que destacar el extraordinario documento—testimonio que **Edgar Anzola** realizó sobre **Armando Reverón** hacia fines de los años treinta, así como el cortometraje titulado **Taboga**, de **Carlos Ascanio** y **Rafael Rivero**, que inicia en el cine venezolano la era del parlante con aquel **Negrillo Chapuzón** y la **Orquesta de Billo's Happy Bosys**.

Uno puede recordar como los mejores films en la historia del cine venezolano a **La Balandra Isabel llegó esta tarde**, del argentino **Carlos Hugo Chistensen**, 1950, no tanto por sus méritos específicos fílmicos (que no los tiene mucho) sino porque se trataba de una obra de cierta coherencia narrativa (la novela de **Guillermo Meneses**) que se enfrentaba en cierto modo a problemas y situaciones que en algo tenían que ver con nosotros mismos. Además de que la fotografía de José María Beltrán resultó excelente, al punto que recibió uno de los pocos premios obtenidos en este campo por el cine nacional, en el Festival de Cannes.

Araya, desde luego, sigue y seguirá siendo una obra de innegable perfección temática y formal. El sentido de la composición y del ritmo alcanzado por **Margot Benacerráf** y el esmero de **Giuseppe Nizzoli** en la fotografía no han vuelto a encontrarse en el cine venezolano. En fechas más recientes **Román Chalbaud**, con **El Pez que Fuma** y **Antonio Llerandi e Iván Feo**, con **País Portátil** enriquecieron la filmografía nacional. **El Pez que fuma** no sólo es la mejor obra de **Chalbaud**, hasta el momento, sino que sus proposiciones y lecturas resultan interesantes en la medida en que rindiendo homenaje burlón al cine mexicano logró componer la visión de un prostíbulo que, en cierto modo, es también la de todo un país. Por su parte, **Feo y Llerandi** realizan la primera gran película que traza la fulgurante imagen y proceso de cien años de historia venezolana a la manera de un fresco de luchas y compromisos políticos contra la godarría. Recreando el vibrante universo de dudas, afectos, violencias, ensoñaciones y frustraciones puestas allí en su novela por **Adriano González León**.

En otro orden de ideas y con proposiciones muy audaces y replanteando incluso la dramaturgia y la concepción tradicional del cine nacional, **Thael man Urgelles** y **Carlos Rebolledo** realizaron **Alias el Rey del Joropo**, -posiblemente uno de los films venezolano más interesantes que hemos visto.

Pablo Antillano jefe de la página de Arte de el Diario "El Nacional".

Los tres largometrajes más importantes del país deberían ser aquellos que concilian específicas cualidades cinematográficas con una cierta proporción de incidencia afectiva en nuestro devenir social y cultural.

La mayoría de nuestras películas cumplen con la segunda condición y muy pocas se asimilan a ciertos modelos de calidad cinematográfica continuamente reivindicados por la "cultura cinematográfica. Los patrones de valoración son a nuestro juicio discutibles, problema que hemos abordado otras veces en otras partes. Por lo pronto, diríamos que las películas más importantes son: **EL PEZ QUE FUMA**, en primer lugar, aunque no separada del resto de las películas que forman la filmografía de Román Chalbaud. Sus temáticas, sus tipos humanos y ambientes, y fundamentalmente el matrimonio entre las anécdotas y las formas en que son narradas cinematográficamente hacen del cine de Chalbaud una expresión cultural fascinantemente enraizada en una suerte de complicidad colectiva y nacional, aún cuando no pretenda falsas originalidades ni sucumbe a veleidades experimentales. **PAIS PORTATIL**, la ubicaríamos en segundo lugar. Discutible en muchas de las nociones que empujan la anécdota y algunos excesos formales, es sin duda la más alcanzada de nuestras producciones en materia de actuación, de fotografías, de producción y de densidad narrativa.

En tercer lugar, ubicaríamos un grupo de películas, de facturas parejas y de singular importancia para la cultura venezolana: "Se Solicita muchacha . . ." de Alfredo Anzola, "Reconocimiento" y "Los Muertos Sí Salen" de Alfredo Lugo, "Compañero Augusto" de Enver Cordido, "Juan Vicente Gómez y su época" de Manuel de Pedro, "El Rey del Joropo" de Urgelles y Rebolledo, "Canción Mansa" de Giancarlo Carrer, todas ellas de alto valor cultural en la medida en que transitan hacia las condiciones de auto-reconocimiento de nuestro país en la pantalla.

En épocas anteriores podrían señalarse películas que marcaron grandes e importante saltos desde que los hermanos Trujillo Durán hicieron la primera película venezolana a finales del siglo pasado. Diría que éstas películas fueron. "La Balandra Isabel", "Carambola", "Taboga", "La Escalinata" y "Araya".

SUSANA ROTKER, crítica de arte de El Diario de Caracas.

Casi de "misión imposible" puede calificarse la tarea de seleccionar "las tres mejores películas venezolanas de todos los tiempos". Si el criterio fuera el de mencionar a las tres más famosas, la elección se simplificaría alrededor de un viejo título como el de "La Balandra Llegó Esta Tarde", basada sobre el relato de Guillermo Meneses y ganadora de una emoción en el Festival de Cannes de la época; o la legendaria "Araya" de Margot Benacerraf y su cúmulo de premios; o, más recientemente, "El Pez que Fuma", de Román Chalbaud, quizá el largometraje más logrado en sí mismo, como estilo, en el cine nacional.

Sin embargo, si el criterio de selección se refiere a las películas que "han creado escuela", el análisis se dificulta, quedando tal vez sólo Chalbaud como el único cineasta que ha influido un tanto en algunos realizadores. Pero en el país cada largometraje parece terminar en sí mismo,

aunque a cada nuevo director se le quiera exigir mayor calidad que a los anteriores, como si la experiencia ajena fuera acumulativa per se, como si existiera un sólido movimiento cinematográfico.

El problema es que —fuera del grupo de los cortometrajistas y el de los cineastas del Departamento de Cine de la Universidad de Los Andes—, en Venezuela prácticamente no existe un sector creativo unificado que aporte posiciones y proposiciones para un lenguaje propio, como ocurrió, por ejemplo, con el cine novo brasileño. La misma Asociación Nacional de Autores Cinematográficos (ANAC), sirve más a fines gremiales y financieros, para movilizarse en caso de créditos o legislaciones nunca aplicadas, que al intercambio artístico.

Así, quedan un tanto descolgados, los aportes en cuanto a lo que hace unos años se llamó "la estética de lo palurdo" de "Soy un Delincuente", de Clemente de la Cerda (la más taquillera), la búsqueda del personaje popular en *Alias el Rey del Joropo* de Carlos Rebolledo y Thaelman Urguelles o en "Se Solicita Muchacha de buena presencia y motorizado con moto propia", de Alfredo Anzola; los intentos de un cine "político" de Wallerstein; el simbolismo y la picaresca de *Los Muertos Sí Salen* de Alfredo Lugo; aproximación al cine histórico-político en "País Portátil" de Iván Feo y Antonio Llerando.

De todos modos, algún criterio hay que establecer y si para ello se selecciona el de los largometrajes que tienen valor no tanto como productos acabados, sino como proposiciones para el futuro de una cinematografía propia, quizá entonces se pueda hablar, por el momento, de *Alias el Rey del Joropo*, *Se Solicita muchacha . . .* y *País Portátil*. ¿Razones?. Simplificando: las dos primeras por traducir un anhelo de denuncia y transformación social a través de los personajes propios de la imaginera popular; la segunda, por intentar hacerlo a través de una visión más global —históricamente hablando— de la sociedad venezolana.

ALFONSO MOLINA, Crítico de Arte.

La intención de seleccionar los tres mejores largometrajes y otros tantos mejores cortos, en el plano del cine venezolano, resulta de entrada una empresa insatisfactoria y poco vinculada a los factores reales que intervienen en el proceso histórico de formación de una cinematografía nacional. Se torna inexacto el acto de elegir los mejores filmes, porque las excelencias o deficiencias pertenecen no sólo a las posibilidades creadoras del realizador y su equipo productor, sino fundamentalmente a las propias condiciones de desarrollo del universo fílmico del país. Que un cineasta, en Perú, por ejemplo, dirija una gran obra, de extraordinaria calidad si se quiere, puede ser indicativo del talento del autor, pero no del movimiento de creadores del film en ese país latinoamericano, que, como Venezuela, no cuenta aún hoy con las condiciones mínimas estructurales para la construcción de su cinematografía. Entonces, elegir las tres mejores películas peruanas o venezolanas o nicaragüenses se convierte más en una apreciación individual y aislada que "nacional". Luego, no vale la pena establecer, así, globalmente, un triunvirato de obras magnas. Es preferible apreciar los momentos más importantes de ese desarrollo, en tanto filmes y en relación a las tendencias que se desplazan y se consolidan.

En el campo de largometraje puede apreciarse el abanico de tendencias que brotan antes y después de 1975, año de otorgamiento de los primeros créditos del Estado para la producción nacional. Es posible definir dos razones fundamentales: la del "cine de autor", europea y tradicionalmente entendida, esto es, definición de una trayectoria personal de trabajo que alcanza puntos de madurez en una o varias piezas determinadas; y la de "cine de investigación y búsqueda", es decir, los intentos formales de ofrecer nuevos cauces al lenguaje y normativa cinematográfica a través de obras experimentales que se alejen de los marcos establecidos tanto, del cine de autor como del comercial.

En esa primera zona se evidencian como los trabajos más logrados dos películas de distintas épocas y diversas técnicas: *"Araya"* de Margot Benacerraf, y *"El Pez que Fuma"* de Román Chalbaud, cada uno en su vertiente propia e íntima desarrolla su cosmovisión, sintetizando en cada film los valores más significativos de sus trayectorias. Ambos realizadores ofrecen su obra más completa, más fiel a su manera de hacer cine, como puntos máximos —hasta ahora— de su particular madurez creadora. En la segunda zona, el número de piezas se torna más amplio: *"Alias el Rey del Joropo"*, de Carlos Rebolledo y Thaelman Urguelles, *"País Portátil"*, de Antonio Llerandi e Iván Feo; *"Se Solicita Muchacha . . ."* y *"Manuel"*, ambas de Alfredo J. Anzola. Tales filmes encierran hoy las propuestas más interesantes a desarrollar por sus autores, con las posibilidades cier-

tas de estructurar un marco de trabajo e influencias mayor, en relación a otros cineastas ubicados en el mismo camino.

PERAN ERMINY, crítico de arte de la Cinemateca Nacional.

En mi opinión, los tres largometrajes más importantes de la producción nacional son los siguientes PAIS PORTATIL, es una buena interpretación cinematográfica de una novela muy valiosa e importante en la nueva literatura venezolana. En la película, como en la novela, se siente una indagación y una expresión genuina de ciertas raíces de nuestro comportamiento venezolano.

ARAYA: una obra muy bella y poética, aún cuando se aleja de lo que eran y siguen siendo las realidades sociales, históricas culturales de la población de la región de ARAYA.

En tercer lugar, JUAN VICENTE GOMEZ Y SU EPOCA, de Manuel de Pedro. Resulta tan interesante por la riqueza de los documentos cinematográficos auténticos que se utilizan en el montaje de la película. Aunque lamento que se hubiera empobrecido por "los cortes" que le hiciera la censura de sus productores por complacer o por temor ante las opiniones de connotados gomecistas que aparecían originalmente en situaciones muy poco enaltecedoras.

JACOBO PENZO, realizador y colaborador del Cuerpo E de El Nacional.

ARAYA: porque este film constituye un tipo característico de cierta cinematografía del Tercer Mundo en la cual se producen obras aisladas de singular calidad que luego devienen en sucesos a nivel internacional, pero que no tienen prácticamente influencia sobre el desarrollo ulterior de la cinematografía de sus países de origen, debido a las particulares condiciones históricas en que surgen. Un fenómeno semejante se produjo en Brasil con una película de Mario Berruto. Ambos casos reflejan la gloria y la miseria de dos valientes producciones de países subdesarrollados que brillan momentáneamente en las metrópolis pero que no se ligan al desarrollo posterior del cine de sus países de origen.

EL PEZ QUE FUMA: Porque representa la obra más acabada del único autor nacional que ha logrado crear un mundo personal a través del cual interpreta la realidad que le rodea. El no estar de acuerdo con su concepción, con el desarrollo total de ésta, no impide que reconozcan la madurez del cine de Chalbaud.

PAIS PORTATIL

Lo principal en ella es que se puede intuir el surgimiento del cine venezolano del futuro.

LISTA DE CORTOS MAS IMPORTANTES DEL CINE NACIONAL

Rodolfo Izaguirre: Es más difícil establecer una selección de los mejores documentales o de cortometraje, ya que en este campo existe un sólido movimiento coherente y de avanzada en el que figuran cineastas como Jesús Enrique Guédez, Mario Handler, Josefina Jordán, Carlos Azpúrrua o Jacobo Penzo. Pero es un hecho que "El Domador", de Joaquín Cortés, es hasta el momento, el film documental de cortometraje más perfecto que se haya realizado en el país.

Susana Rotker. Una dificultad similar se produce en el caso de los cortos nacionales, aunque por motivos distintos. En todo caso, más que a una película, se puede nombrar a dos movimientos y a un directo: el grupo que hizo cine militante en la década del 60 (Guédez, Anzola, Arrietti, Mitrotti, Solé, Santa, Toro y Jordán), el grupo que está produciendo filmes de rescate y defensa de la identidad nacional, con obras como "Yo Hablo a Caracas" de Carlos Azpúrrua, "El Afingue de Marín" de Jacobo Penzo o "Las Turas" de Ana Cristina Henríquez, por mencionar sólo tres. Y finalmente, como mejor realizador de documentales a Joaquín Cortés por "Sorte" y "El Domador".

Alfonso Molina. Es imposible hablar de una normativa tradicional en el corto venezolano.

Sin embargo podemos señalar las siguientes películas que expresan una vía a continuar: "Dos puertos y un cerro", de Mario Handler, "La venganza o qué bellas son las flores" de Thaelman Urguelles, "El Afingue de Marín" de Jacobo Penzo. "El Domador" de Joaquín Cortés, "Yo

Hablo a Caracas" de Carlos Azpurúa "Manzanita" de Armando Arce, "El Insólito Asalto al Royal City Bank" de Alfredo Lugo y "El Cine somos nosotros" de Andrés Agustín.

Peran Ermíny: "Yo Hablo a Caracas" porque provocó una gran polémica; "El Domador", por la elocuencia de sus imágenes; "Pueblo de Lata", de Jesús Enrique Guédez, obra ejemplar de un cine comprometido con los conflictos de nuestra sociedad; "Sobre los Conflictos de Caracas, cine urgente, aporte novedoso y válido del cine usado como instrumento de las luchas populares.

Jacobo Penzo: "Yo Hablo a Caracas" y "Salvador Valero".

